

## EL AMIGO LOCKE



**E**N nuestro deseo de desbrozar el camino, que más adelante habremos de recorrer en el estudio del origen divino del poder, que, para los amables lectores de ESTUDIO, venimos preparando, y con la bondad del editor de la susodicha revista publicando, nos encontramos con otro filósofo, no menos simpático que el últimamente estudiado, y que, como él, tiene puntos de vista "originalísimos", tan originales, por lo menos, como las investigaciones y los libros de Pardo de Tavera, o los artículos de D. Camilo, el presidente teólogo, o teólogo presidente.

En descargo de nuestra conciencia torturada de continuo por la duda abrumadora de que estamos "perdiendo el tiempo y el dinero", que me cuestan los libros y revistas que para la confección de estos bosquejos vengo comprando debo decir que no es mi ánimo, ni mucho menos, convencer a nadie, ni menos convertir a los que se empeñan en hablar de "democracia" y del "gobierno del pueblo" con mucho énfasis y mucho "aquél", pero sin pizca de verdadero conocimiento de las cuestiones ventiladas y entrañadas en esas palabrejas. Solo quisiéramos que nuestros propios hermanos, los mismos católicos, llegaran a posesionarse bien de la importancia suma que a todo lo largo y ancho del campo sociológico tiene esta gran **TESIS CRISTIANA Y EMINENTEMENTE CATÓLICA DEL ORIGEN DIVINO DEL PODER**. Tal es su importancia que ella negada no hay modo ni manera de demostrar que el derecho y la propiedad y la justicia deban existir en el mundo, a menos que se los conciba bajo la razón de fuerza-bruta, como los conciben cuantos filósofos negaron y niegan la existencia de algo superior a la tierra. ¡Y que aún haya escritores católicos que "al tun tun y sin ton ni son," se burlan cínica y descaradamente de esta **VERDAD CAPITALÍSIMA!** ¡Buen catolicismo el suyo!

En las filas de nuestro periodismo—y claro es que me refiero al católico principalmente,—militan jóvenes de buenísima voluntad, pero de formación imperfecta; jóvenes que han oído hablar de muchas cosas y que han leído algunas, pero disparatadas en su mayoría. Y es que el racionalismo está en la atmósfera, en los libros, en las revistas, en las novelas, en todo, y como se carezca de sólidos conocimientos teológico y jurídico-cristianos de ahí esas **HORRENDAS HEREJÍAS** con que a diario nos encontramos aun en aquellos papeles que debieran ser fuentes puras del dogma católico.

Y que conste que esto no es acusar a nadie; es llamar la atención a quienes sin conocimientos se meten a ventilar asuntos que jamás debieran ventilar. Y quien se crea aludido con su pan se lo coma; y quien no tuviere vela en el entierro que no la tome.

Con esta finalidad habíamos comenzado estos artículos; en multitud de ocasiones nos asaltaba la idea pertinaz de que nadie nos leía y el desaliento cundía por todo nuestro ser. Con las miras puestas más arriba queremos continuar nuestro camino léannos o no nos lean.

Tócanos hoy entendérmolas con el filósofo también inglés Locke. Este buen señor continuó en Inglaterra las doctrinas de la llamada en Historia de la Filosofía escuela empírico-baconiana; tuvo la buena suerte de desarrollar y perfeccionar y llevar a sus últimas consecuencias los gérmenes sensualistas y materialistas que en su

seno llevan encerradas las enseñanzas de Bacon. Yá antes que él Hobbes, a quien hemos anteriormente presentado a los lectores de ESTUDIO, habíu desenvuelto y desarrollado en un grado muy alto tales doctrinas, sistematizándolas, así como algunos otros filósofos, que no es del caso mencionar, pues no tratamos de escribir una Historia de la Filosofía. Tales filósofos con Hobbes a la cabeza habían iniciado una dirección psicológica-sensualista y crítica que Locke hizo suya y a la cual legó su nombre.

Yá tenemos en escena a nuestro hombre: como si dijéramos; yá salió a la palestra un nuevo bípedo dispuesto a lanzar disparates filosóficos, racionales, y teológicos. Pero de esos disparates poco nos curamos en este momento. Allá y que se las entiendan con ellos cuantos su tiempo y sus energías consagran a los estudios de alta especulación filosófica y teológica. Lo malo del caso es que Locke se metió también con la política y en tal departamento cae de lleno dentro de nuestras actualidades.

Entre varias obras bastante malejas que escribió—no tan malas ciertamente como las "copias" del Tío Tijeras y de otros "maestros del estilo"—recordamos de momento una "obrica" cuyo título, aunque un poco largo conviene transcribir: "Consideraciones sobre la disminución del interés y el aumento del valor de las monedas". Esta obra puede ser considerada como uno de los primeros tratados de economía política.

Empero la obra que a nosotros nos coge más de cerca es su "Ensayo sobre el gobierno civil" que bien podemos calificar, sin que nadie pueda desmentirnos por ello, de apología político-filosófica de la nueva dinastía que ocupaba el irono inglés. En ese librico-apologético "hambuguero" encontraremos algunas ideicas menos rectas y menos ajustadas a la verdad. Pero, ¿y quién se habra de sorprender por ello? ¿Qué no vemos hacer por estas tierras de Dios a ciertos escritores y oradores cuando hablan o escriben en defensa de los dueños a cuyas manos comen?

Recordarás, lector amigo, que hace algunas semanas hablábamos de un librejo de Rousseau, que tiene por título "Émile"; pues bien y no lo olvides; buen caudal de las ideas pedagógicas y sociológicas de ese librejo, al igual que no pocas de su "parejita" "Eloisa" están tomadas de un libro escrito por Locke con el título evocador de "Pensamientos o Tratado acerca de la Educación". Tal vez esto no sea más que una aprensión mía, pero se parecen los planes de ambas obras y las principales ideas como un huevo a otro. Sea de ello lo que quiera lo que sí es cierto que las ideas político-religiosas de Rousseau son las mismas mismísimas que las expuestas por el filósofo inglés.

A título de información curiosa y entretenida citaremos entre otros tratados y opúsculos escritos por Locke sobre materias político religiosas uno que por la longitud, alteza y profundidad del título bien merece que todos los lectores lo graben a cincel en su memoria. Oído y no desfallecer: "Epistola de tolerantia ad clarissimum virum Tarptola, Theologiae professorem apud remonstrantes, Tyrannidis Osorem Limborchium, amstelodamensam Scripta a Papiola, pacis amico, persecutionis Osore, Johanne Lockio".

Supongo, sin hacerte injuria que no sabes latín, lector amigo. Pero aunque lo supieres mejor que Ciceron, sería igual; habrías de quedarte sin entender palabras, cual me sucede a mí y eso que ando entre latines desde que comencé a caminar.

Tenemos, pues, introducido y presentado al filósofo de Wrinton, Mr. John Locke, de cuyas disparatadas y heréticas teorías político sociales vamos a ocuparnos.

FILADELFO.